

GESTORES

Padre Pedro José Ynaraja

Se dice que los monjes del desierto temían tanto a las mujeres, como al obispo. Las primeras podían arrebatárles la virginidad, el segundo ordenarlos presbíteros.

Digo y repito que en nosotros los sacerdotes deben distinguirse dos facetas, cual las dos caras de una moneda: la vocación y el ministerio. Del segundo, ejercido de diversas formas, se puede uno jubilar a cierta edad. Del primero, nunca. Del uno vive en determinados momentos complacencia en su ejercicio y también éxitos sociales, dependiendo del escalafón. La segunda, la vocación, repito para evitar equívocos, rebosante felicidad.

Si no tuviera la edad que tengo, me gustaría escribir una tesina sobre ambas caras a la luz de dos libros y de sus autores. El primero, el que fue famoso, ganador del premio Planeta, José Luis Martín Descalzo y tituló "Un cura se confiesa". El segundo me llegó de una amiga argentina, figura en su portada "Sin tapujos". conocido el primero en España en la década de los 50, el otro, según me dicen, en Argentina, se editó posteriormente. El grado de felicidad y satisfacción de uno u otro autor, es un parámetro muy interesante. Entre los 3000 libros que tendré en mi biblioteca, arrinconó unos cuantos que yo llamo "predilectos". Son de diversos autores y temas. Teólogos, santos, poetas, sin categoría algunos otros, pero importantes en mi vida. Tuve uno de estos últimos en la mano hace poco. Se titula "lo que yo sentí". Cual si fuera una reliquia santa, no me he atrevido a abrirlo. He recordado que fue, hace muchísimos años, la semilla de mi vocación sacerdotal a la que continúo tratando de ser fiel.

Y viene el Papa Francisco y les dice a los sacerdotes de su diócesis que no sean simples gestores, que tengan las puertas de sus iglesias abiertas y los confesonarios accesibles. El Obispo de Roma preside en la caridad el Colegio Episcopal. Conozco un poco su diócesis, por Roma me muevo sintiéndome en casa. Pienso ahora en los otros obispados. En los presbíteros y en las iglesias. Opino que el peor mal no es que estén cerradas. Lamento siempre que se cobre entrada. ¿Qué diría el Papa si lo supiera?.

Ciertos obispos viajan a América y África, solicitando ayuda presbiteral. Necesitan sacerdotes que celebren tantas misas programadas. Llegan algunos aquí y se encuentran con esta triste realidad. Se lo comentaba a un compañero hace unos días ¿Qué hubiera pasado en tu país si hubieran llegado misioneros de Bélgica, levantado edificios y anunciado: quien quiera ver el interior y conocer el mensaje

religioso que albergan, que pague entrada. Estarías tú conmigo compartiendo sacerdocio?.

No dudo que quienes han recibido el correspondiente nombramiento, deben ser buenos gestores, pero, me pregunto ¿dentro de unos años, de seguir así, que comunidad cristiana albergarán estas piedras cuidadosamente conservadas?. La entropía precipita a la materia a la desaparición. Los hombres están llamados a la santidad eterna. No ahogemos la Esperanza, pide el Papa